

CONSEJOS PRENUPCIALES PARA SEÑORITAS

Por Eliseo Hernández Echevoyén
Usado con permiso

- Se casa con un caballero, cuyo nombre prestigiado, debe honrar con inteligente abnegación y con amor ilimitado, como el tesoro más precioso que fundamentará la felicidad y gloria de su hogar.
- Sagrado como es el deber que le vincula con sus padres, mayores aún el que le une a su esposo, sobre el cual sólo está Dios. Por tanto, jamás permita cuanto de usted dependa, ninguna interferencia subversiva en su vida conyugal.
- ¡Que el Señor le dé la gracia y la gloria de la maternidad! Con esa visión de gloria, saturada su alma de un férvido amor conyugal sin mácula, surjan sus hijos a la vida, como una fiel emanación del Creador, envueltos en sus oraciones, para que el Omnipotente se los bendiga y guarde para su eterna alabanza.
- Así se mantendrá en el alto plano celestial, andando en el Espíritu Santo e iluminada por su Palabra vivificadora, de la cual debe diariamente nutrirse, para que prevalezca siempre contra el mal.
- Sea siempre su corazón transparente ante los ojos de su esposo. Jamás guarde contra él secreto alguno. No admita bromas ni cortesías tendenciosas, que de alguna manera pudiera anular su más sagrado deber de esposa.
- Honre a los parientes y amigos de su esposo, y sívalos con la mejor voluntad. En sus disgustos, sea usted un suave bálsamo de concordia, sabiendo que un buen amigo es muy valioso, que debe considerarse siempre con la mayor sinceridad y afecto.
- No desfallezca ante la adversidad. Sean sus pasos rectos delante de Dios y todo le saldrá bien. Cuéntase de un pobre puritano que ya al borde de la ruina, cavando para hallar agua con que salvar su ganado, topó con una roca que le causó profunda amargura. Perseveró en su tarea, y al perforar la roca, brotó el petróleo que súbitamente lo convirtió en millonario.
- Procure aprender la ciencia de su esposo, siendo su asidua colaboradora, ordenando todas las cosas sistemáticamente, para evitar contratiempos y disgustos. Nuestro Dios es un Dios de orden y nos recomienda hacerlo todo decentemente y con orden.
- Espero que ninguno de sus hermanos, fieles al Señor, sea jamás una espina en su alma y que todos ellos, como también sus padres y sobre todo su esposo le sean de mucha bendición en su vida.
- Estas palabras, filtración de las Sagradas Escrituras—más preciosas que oro—estimada hermana, es el regalo de bodas que un amigo y hermano en Cristo le obsequia. Guárdelas en su corazón, para que los efluvios de su alma, con esa fragancia divina, envuelvan siempre a su esposo en un ambiente de puro amor.

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda